

GESEMANI

"¿Cómo es el corazón de un santo?"



"El Amor no es amado"

Marzo de 2020



Queridos hermanos y amigos:

Parece que fue ayer que comenzó el nuevo año y ya estamos de lleno metidos en este nuevo tiempo litúrgico, la Cuaresma, que nos acompañará hasta el momento más importante del año, la celebración de la Pascua, muerte y resurrección del Señor.

Siempre me llama la atención en este tiempo de Cuaresma un domingo, el segundo en concreto, dedicado a contemplar la Transfiguración del Señor. Es como un paréntesis que hacemos en el camino a la Cruz. El Señor se lleva a Pedro, Santiago y Juan a reparar fuerzas y recibir aliento en el camino duro hacia la Pasión, hacia los "Getsemanís de la vida".

Y allí, en lo alto de una montaña tiene lugar la transfiguración de Jesús ante sus apóstoles. Allí, lejos de las multitudes, los apóstoles fueron capaces de ver con toda claridad quién era Jesús. La experiencia de subir a una montaña fue definitiva. Quizá esta Cuaresma sea nuestra oportunidad para subir también a alguna montaña, para buscar algún momento en el que nos podamos alejar del ajetreo de la vida. Y ¿qué encontraremos allí? Ante todo, silencio. El silencio de Dios que terminará por llegar a nuestro corazón. Allí nos daremos cuenta, quizá, de que nuestra vida no va todo lo bien que debería ir. Allí encontraremos las fuerzas para cambiar, porque contamos con la gracia y la fuerza de Dios que no nos abandona nunca.

Los tres mismos discípulos íntimos del Señor que le ven transfigurado, le ven después sudar sangre en Getsemaní. Lo mismo nos ocurre a nosotros, llamados por el Señor a su intimidad y a llenar el corazón de su fuerza y su gloria en los momentos en que se nos revela, para después poder acompañarle en el Huerto de los Olivos, en las soledades y sufrimientos, sin dejarle solo, sin dormirmos. ¡Velad y orad!

El tema que se nos propone en este mes es en realidad una pregunta: ¿Cómo es el corazón de un santo? Es decir, ¿qué cualidades tiene? Y también, ¿qué puedo yo hacer esta Cuaresma para que mi corazón pueda vivir así? Sólo contemplando cómo es el Corazón del que es verdaderamente santo, Cristo, podremos saberlo. Por eso la Iglesia nos invita sobre todo en este Cuaresma a "contemplar", como en el monte Tabor. Sólo contemplando podremos ver cómo es el Corazón de Jesús: fuertemente arraigado en el Padre, paciente, manso, humilde...

Descubriremos también, como nos dice el Papa Francisco, que el corazón de un santo no puede ser nunca un corazón agriado, tristón o apocado. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor."...Nadie os quitará vuestra alegría". El mal humor, como dice el Papa, "no es un signo de santidad".

Que el contemplar ese Corazón humilde y alegre de Cristo nos haga salir de nuestro caparazón, con un nuevo fervor apostólico, capaces de hablar con libertad y salir a

buscar al hermano, aunque esté lejos, o herido, y especialmente al que está lejos y herido, porque Cristo ya está allí. Él llegó primero y nos está esperando.

Santa María, Madre de la alegría y de la esperanza, concédenos la gracia de desear tener un corazón así, como el de tu Hijo. Forja en nosotros un corazón santo.

Un abrazo en el Corazón de Cristo.

Antonio Sancho

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

En mitad del camino cuaresmal no hemos podido celebrar nuestro deseado retiro de Oropesa. Sin haberlo imaginado el Señor en su Providente Amor nos ha llevado a un retiro más prolongado: el provocado por el Coronavirus. Jamás habíamos vivido un confinamiento semejante a nivel mundial. Se cortan carreteras, se cierran negocios y se nos pide que no salgamos de nuestras casas para evitar el contagio. Me recuerda a aquello de Abrahán: "sal de tu tierra y vete a la tierra que yo te mostraré". El futuro de repente deja de estar bajo nuestro aparente control.

Siempre que las circunstancias nos hacen sentir pequeños y desprotegidos nos invade el miedo y a veces el pánico. Nos ronda la tristeza y a veces la angustia nos encoge el pecho. ¿Qué va a pasar? ¿Qué le puede pasar a mi familia? ¿Qué va a ser de tantas personas vulnerables, ancianas, enfermas? ¿Qué consecuencias económicas o sociales va a provocar esta epidemia? Son las preguntas que surgen en nuestro interior.



Pero el Señor nos quiere hacer este mes otra pregunta más importante: "¿Cómo es el corazón de un santo? Y fijaos bien, que esa pregunta resuelve en gran medida las anteriores. La única razón que puede justificar el hecho de que Dios permita grandes sufrimientos es la consecución de bienes mayores. El modelo lo tenemos en la Pasión y Muerte de Jesús. Lo cantaremos pronto en el Pregón Pascual: "bendito el pecado que mereció tal Redentor".

Pues a lo mejor Dios está pensando en convertir muchos corazones alejados y en encender en el fuego de su Amor otros que

ya son suyos. Y entonces lleva a su Iglesia al desierto para hablarle al corazón y así enamorarla de nuevo, después de haberla purificado.

Pero volvamos a la pregunta: ¿cómo es el corazón de un santo? Pareciera que el Papa Francisco hubiera imaginado la situación que estamos viviendo cuando escribió este párrafo de *Gaudete et exultate*. Cuando aborda las características de la santidad dice así:

"La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios (*pistis*) también puede ser fiel frente a los hermanos (*pistós*), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas".

Casi que después de leer esto, tienes el programa completo para vivir este confinamiento domiciliario, este retiro en familia. Estemos centrados, firmes en Dios, que ama y sostiene. Van a ser semanas de aguante, de contrariedades, pero se nos da la paz como don en el corazón. El mundo a nuestro alrededor nos va a necesitar. Y en el interior de nuestros hogares tenemos que ser testigos de la fidelidad del amor.

Que vivamos más que nunca la ofrenda por el mundo. Y más que nunca también, pensando en tantas personas: "Corazón de Jesús, en Ti confío porque creo en tu Amor para conmigo". Recemos por tantas personas y situaciones que en estos días van a necesitar de la Gracia de Dios.

Con mi bendición y afecto, vuestro consiliario.

José Anaya Serrano

NUESTRO BUZÓN



Peregrinación de Frc a Fátima

Hola, somos Antonio y Yolanda y este ha sido el primer año que hemos ido a la peregrinación de familias con RC a Fátima.

Somos una familia de Almería, que por motivos de trabajo vivimos uno entre Madrid y Almería (Antonio) y el otro en Almería (Yolanda).

Tenemos dos niñas de 4 y 5 años. Dado la situación que vivimos, notábamos que la Virgen nos pedía que fuésemos a verla, al decidir que íbamos a ir nos surgieron varias complicaciones, como turnos de trabajo (poco tiempo antes de la peregrinación a Yolanda le negaron las vacaciones ya concedidas previamente, " fue un caos ese momento"), economía, etc., y hubo momentos en los cuales pensábamos que no podíamos ir, pero poco a poco la virgen fue poniendo todo en su sitio y estábamos muy entusiasmados y felices de poder ir, poníamos todas nuestras esperanzas, ilusiones y toda nuestra vida en manos de nuestra madre.

Llego el día de irnos y teníamos un viaje de 10 horas en coche, pero nada nos importaba la ilusión con la que comenzábamos el viaje restaba importancia a todas las adversidades. Un regalo para nosotros también fue que en el viaje contamos con la presencia de nuestro querido amigo y hermano Germán que se unía también a la peregrinación de adultos de RC la verdad que fue una gozada compartir el viaje con él. En el camino hicimos una parada muy importante, ya que estuvimos en un pueblo de Sevilla donde están las hermanas de la fraternidad, en esta primera parada ya se iba notándola presencia de la Virgen, ya que las hermanas nos contaban la forma tan difícil con la que se vivía la fe en este pueblo tan peculiar ellas nos contaban con tanta alegría la forma que tenían de luchar contra las complicaciones que les surgían, y tras estar un pequeño rato con el santísimo retomamos el viaje. Fue una bendición ese ratito.

El viaje fue largo, las niñas estaban cansadas y cada vez teníamos más ganas de llegar por el cansancio y por fin llegamos a Fátima, llevábamos una gran mochila cargada de cosas para dejárselas a la Virgen una vida entera que entregarle.

Al estar allí nos encontrábamos en nuestra casa, al estar con otras familias con el mismo sentir que nosotros todo encajaba en su lugar, nos sentíamos "en las nubes", ya que en el día nos encontramos con mucho ruido, obstáculos que nos apartan de lo verdaderamente importante.

Debido a nuestros problemas nuestros corazones estaban muy inquietos aunque nos encontrábamos muy agusto en el ambiente, nos costó un poco entrar en la peregrinación fuimos poco a poco, una buena confesión y conversación con un sacerdote nos ayudó muchísimo a ambos, ver a nuestras niñas disfrutar también fue algo que nos gustó mucho y ellas también lo disfrutaron muchísimo y los monitores fueron maravillosos, los temas fueron de gran ayuda y las oraciones muy necesarias por lo menos para nosotros fueron

ratos muy buenos, los dos coincidimos en que lo que más nos marco fue la vigilia al enseñarnos la gran importancia de San José y como llegar a través de él a Jesús y María mediante la entrega total y sigilosa de amor.

Resumiendo la peregrinación en nuestra familia ha sido muy enriquecedora, ya que hemos cargado las pilas para seguir adelante y haciendo propósitos en nuestra vida con esa fortaleza que solo nuestra madre nos puede dar.

Damos las gracias a toda la organización por hacer posible esto con tanto amor, cariño y dedicación y como no gracias infinitas a Dios y solo pedimos no faltar ningún año!!

Familia Maldonado Vargas.

Peregrinación de Frc a Fátima (JURC)

Hola, este ha sido mi décimo segundo año consecutivo yendo a Fátima y el segundo en JURC.

Fátima es un sitio muy especial en el que siento a la Virgen más cerca de mí.

Este año JURC ha estado muy bien, todos nos hemos hecho muy amigos y nos hemos unido más a la virgen.

Al principio todos estábamos distantes entre nosotros, pero poco a poco la Virgen nos fue uniendo y creando una amistad en el que el centro era Ella.

Hicimos un montón de actividades desde una visita a las cuevas hasta una mini caminata por las estaciones.

Mi momento favorito fue el cenáculo, compartimos momentos muy divertidos, nos dieron testimonios y tuvimos una adoración a Jesús.

También me gustó mucho la bajada a la capelinha con todos los jóvenes, ya que al igual que ellos nosotros no habíamos visto a la virgen en todo lo que llevábamos de peregrinación y fue como un reencuentro con ella.

Ha sido una experiencia súper divertida, repetiría mil veces, te acercas un montón, tanto a Jesús como a maría, una experiencia increíble.

¡Estoy deseando volver!

María Segovia Redondo

Peregrinación de JRC a Fátima

Durante los días 21 al 25 de febrero, como todos los años, he participado en la peregrinación a Fátima, pero este año me tocaba ir por primera vez con JRC (Jóvenes por el Reino de Cristo). La verdad es que tenía muchas ganas de ir, para ver a mis amigas... pero lo que yo no sabía era que iba a tener un encuentro con la Virgen, en el que me ha hecho ver que siempre está ahí y me ama con locura.

En estos días tuvimos oraciones, charlas, reunión por grupos, veladas, etc. Cada día nos iban enseñando cómo la Virgen se apareció a los pastorcitos y les dijo que rezasen el rosario.

Una de las cosas que más me ha gustado ha sido el momento en el que los jóvenes veníamos de la marcha agotados y llegamos al santuario de Fátima, donde la Virgen nos esperaba. Este momento fue muy especial para mí porque al ver a tantas familias sonrientes deseando vernos, la Virgen en la Capelinha y después del esfuerzo de estar todo el día caminando, me emocionó mucho.

También me gustó mucho la vigilia, en la que Don Santi Arellano nos hablaba de lo importante que es San José y nos hizo darnos cuenta de que muchas veces nos olvidamos de él. Pero no, tenemos que rezarle cada día como lo hacemos con nuestra madre.

Esta peregrinación ha sido para mí muy especial, porque al ver a tantos jóvenes con las mismas preocupaciones e ideas que yo y que podía hablar con ellos de todo sin tener que avergonzarme de nada fue muy bonito.

¡Estoy deseando que llegue el año que viene para repetir!

Lucía Sancho Escobar

San Juan Pablo II, Papa

Homilía (15-06-1999), viaje apostólico a Polonia.
Vísperas del Sagrado Corazón, Gliwice, 15 de junio de 1999

1. «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos!» (1 Jn 3, 1).

Este encuentro nos introduce directamente en lo más íntimo del misterio del amor de Dios. En efecto, estamos participando en las Vísperas en honor del Sagrado Corazón de Jesús, que nos permiten vivir y experimentar el amor que Dios tiene al hombre. «Pues tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Dios ama al mundo y lo amará hasta el final. El Corazón del Hijo de Dios, traspasado en la cruz y abierto, testimonia de modo profundo y definitivo el amor de Dios.

San Buenaventura escribe: «Uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina Providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud» (Liturgia de las Horas, Oficio de lectura de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, vol. III, p. 541).

Nos presentamos con el corazón conmovido y humildemente ante el gran misterio de Dios, que es amor. Hoy, aquí, en Gliwice, queremos manifestarle nuestra alabanza y nuestra inmensa gratitud.

Con gran alegría vengo a visitaros, porque os quiero mucho. Todo el pueblo de Silesia me es muy querido. Como arzobispo metropolitano de Cracovia, cada año iba en peregrinación a la Virgen de Piekary y allí nos reuníamos para orar en común. Apreciaba mucho cada invitación. Siempre era para mí una experiencia profunda. Sin embargo, en la diócesis de Gliwice me encuentro por primera vez, ya que es una diócesis joven, instituida hace pocos años. Por eso, recibid mi cordial saludo, que dirijo ante todo a vuestro obispo Jan Wieczorek y al obispo auxiliar Gerard Kusz. Saludo también a los sacerdotes, a las familias religiosas, a todas las personas consagradas y al pueblo fiel de esta diócesis.

Me alegra que en el itinerario de mi visita a la patria esté también Gliwice, una ciudad que visité muchas veces, y a la que me unen gratos recuerdos. Con gran gozo visito esta tierra de hombres avezados al trabajo duro: es la tierra del minero polaco, la tierra de las acererías, de las minas, de los hornos y de las fábricas, pero también es una tierra de rica tradición religiosa. Mi pensamiento y mi corazón se dirigen hoy a vosotros, aquí presentes, a todos los hombres de la alta Silesia y de toda Silesia. Os saludo a todos en el nombre de Dios, uno y trino.

2. «Dios es amor» (1 Jn 4, 16).

Estas palabras de san Juan evangelista constituyen el lema que guía la peregrinación del Papa a Polonia. En vísperas del gran jubileo del año 2000, es preciso transmitir nuevamente al mundo esta alegre e impresionante noticia sobre un Dios que ama. Dios es una realidad que supera nuestra capacidad de comprensión. Precisamente por ser Dios, nunca podremos entender con nuestra razón su infinitud; no podremos nunca encerrarla en nuestras estrechas dimensiones humanas. Es él quien nos juzga, quien nos gobierna, quien nos guía y nos comprende, aunque no nos demos cuenta. Pero este Dios, inalcanzable en su esencia, se acercó al hombre mediante su amor paterno. La verdad sobre Dios que es amor constituye casi una síntesis y a la vez el culmen de todo lo que Dios ha revelado de sí mismo, de lo que nos ha dicho por medio de los profetas y por medio de Cristo sobre lo que él es.

Dios ha revelado este amor de muchas maneras. Primero, en el misterio de la creación. La creación es obra de la omnipotencia de Dios, guiada por su sabiduría y su amor. «Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti» (Jr 31, 3), dice Dios a Israel a través del profeta Jeremías. Dios ama al mundo que ha creado y, dentro del mundo, ama sobre todo al hombre. Incluso cuando el hombre prevaricó contra ese amor original, Dios no dejó de amarlo y lo elevó de su caída, pues es Padre, es amor.

Dios reveló del modo más perfecto y definitivo su amor en Cristo, en su cruz y en su resurrección. San Pablo dice: «Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo» (Ef 2, 4-5).

En mi mensaje de este año a los jóvenes escribí: «El Padre os ama». Esta magnífica noticia ha sido depositada en el corazón del hombre que cree, el cual, como el discípulo predilecto de Jesús, reclina su cabeza en el pecho del Maestro y escucha sus confidencias: «El que me ame, será amado de mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él» (Jn 14, 21).

«El Padre os ama»: estas palabras del Señor Jesús constituyen el centro mismo del Evangelio. Al mismo tiempo, nadie pone de relieve mejor que Cristo el hecho de que ese amor es exigente: «haciéndose obediente hasta la muerte» (Flp 2, 8), enseñó del modo más perfecto que el amor espera una respuesta de parte del hombre. Exige la fidelidad a los mandamientos y a la vocación que ha recibido de Dios.

3. «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él» (1 Jn 4, 16).

Mediante la gracia, el hombre está llamado a la alianza con su Creador, a dar la respuesta de fe y amor que nadie puede dar en su lugar. Esa respuesta no ha faltado aquí, en Silesia. La habéis dado a lo largo de siglos enteros con vuestra vida cristiana. En la historia siempre habéis estado unidos a la Iglesia y a sus pastores; os habéis mantenido fieles a la tradición religiosa de vuestros antepasados. En particular durante el largo período de la posguerra, hasta los cambios acaecidos en nuestro país en 1989, habéis

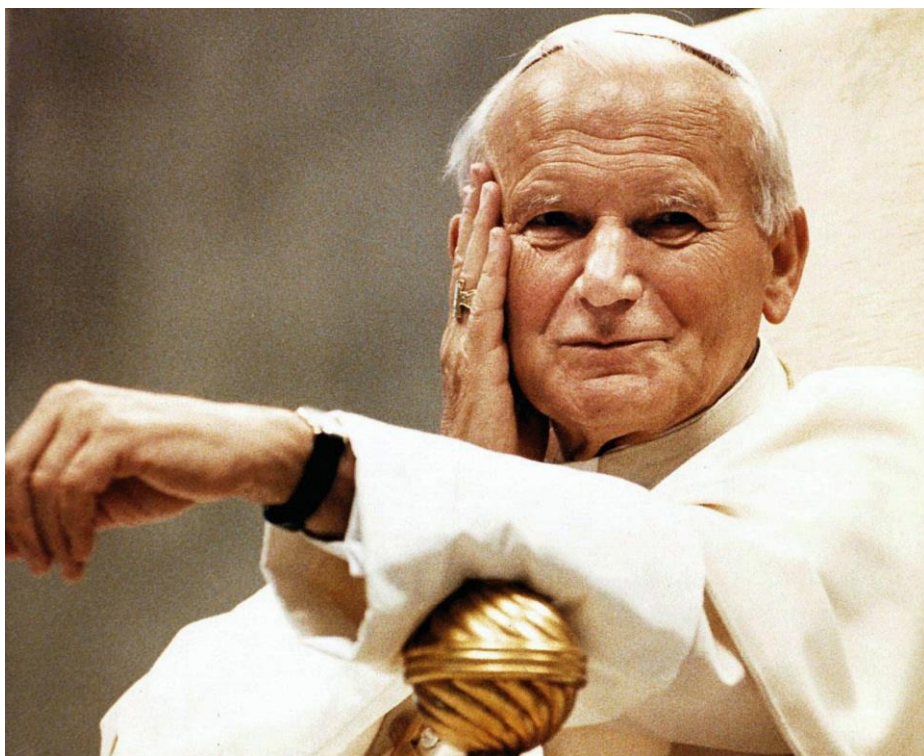
vivido una época de gran prueba para vuestra fe. Habéis perseverado con fidelidad a Dios, resistiendo a la ateización, a la laicización de la nación y a la lucha contra la religión.

Recuerdo que miles de obreros de Silesia repetían con firmeza, en el santuario de Piekary: «El domingo es de Dios y nuestro». Siempre habéis sentido necesidad de la oración y de los lugares donde puede realizarse mejor. Por eso, no os ha faltado la fuerza de espíritu y la generosidad para comprometeros en la construcción de nuevas iglesias y lugares de culto, que surgieron en gran número en ese tiempo en las ciudades y en las aldeas de la alta Silesia.

Os interesabais por el bien de la familia. Por eso, reivindicabais los derechos debidos a ella, especialmente el de poder educar libremente a vuestros hijos y a los jóvenes en la fe. A menudo os reuníais en santuarios y en muchos otros lugares escogidos, para expresar vuestra adhesión a Dios y para dar testimonio de él. También me invitabais a mí a esas celebraciones comunes en Silesia. De buen grado os anunciaba yo la palabra de Dios, porque teníais necesidad de aliento en el difícil período de luchas por conservar la identidad cristiana, a fin de tener fuerza para obedecer «a Dios antes que a los hombres» (Hch 5, 29).

Hoy, al contemplar el pasado, damos gracias a la Providencia por ese examen sobre la fidelidad a Dios y al Evangelio, a la Iglesia y a sus pastores. También era un examen sobre la responsabilidad con respecto a la nación, a la patria cristiana y a su patrimonio milenario, que a pesar de todas las grandes pruebas no fue destruido ni cayó en el olvido. Así sucedió porque «habéis conocido el amor que Dios nos tiene, y habéis creído en él», y habéis querido responder siempre con amor a Dios.

4. «Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos (...) sino que se complace en la ley del Señor, y medita su ley día y noche» (Sal 1, 1-2).



Hemos escuchado estas palabras del salmista en la lectura breve de las Vísperas. Permaneced fieles a la experiencia de las generaciones que han vivido en esta tierra con Dios en el corazón y con la oración en los labios. Que en Silesia triunfe siempre la fe y la sana moralidad, el verdadero espíritu cristiano y el respeto a los mandamientos divinos. Conservad como el mayor tesoro lo que constituía la fuente de

fuerza espiritual para vuestros padres. Ellos sabían incluir a Dios en su vida y en él vencer todas las manifestaciones del mal. Un símbolo elocuente de eso es el saludo: «Dios te sea propicio», que suelen decir los mineros. Conservad el corazón siempre abierto a los valores transmitidos por el Evangelio; vividlos, pues son característicos de vuestra identidad.

Queridos hermanos y hermanas, quería deciros que conozco vuestras dificultades, los temores y sufrimientos que estáis viviendo en la actualidad; los temores y sufrimientos que experimenta el mundo del trabajo en esta diócesis y en toda Silesia. Soy consciente de los peligros que acompañan a este estado de cosas, especialmente para muchas familias y para toda la vida social. Es necesario analizar atentamente las causas de esos peligros y buscar las posibles soluciones. Ya he hablado de ello, en Sosnowiec, durante esta peregrinación. Hoy me dirijo una vez más a todos mis compatriotas. Construid el futuro de la nación sobre el amor a Dios y a los hombres, sobre el respeto de los mandamientos de Dios y la vida de gracia, pues es feliz el hombre, es feliz la nación que se complace en la ley del Señor.

La certeza de que Dios nos ama debería impulsar al amor a los hombres, a todos los hombres, sin excepción alguna y sin distinguir entre amigos y enemigos. El amor al hombre consiste en desear a cada uno el verdadero bien. Consiste también en la solicitud por garantizar ese bien y rechazar toda forma de mal e injusticia. Es preciso buscar siempre y con perseverancia los caminos de un justo desarrollo para todos, a fin de «hacer más humana la vida del hombre» (cf. *Gaudium et spes*, 38). Ojalá que abunden en nuestro país el amor y la justicia, produciendo cada día frutos en la vida de la sociedad. Sólo gracias a ellos esta tierra podrá llegar a ser una casa feliz. Sin un amor grande y auténtico no hay casa para el hombre. Aun logrando grandes éxitos en el campo del progreso material, sin él estaría condenado a una vida sin sentido

«El hombre es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (ib., 24). Ha sido llamado a participar en la vida de Dios; ha sido llamado a la plenitud de gracia y de verdad. La grandeza, el valor y la dignidad de su humanidad los encuentra precisamente en esa vocación.

Dios, que es amor, sea la luz de vuestra vida hoy y en el futuro. Sea la luz para toda nuestra patria. Construid un porvenir digno del hombre y de su vocación.

Os encomiendo a todos vosotros, a vuestras familias y vuestros problemas a María santísima, venerada en muchos santuarios de esta diócesis y en toda Silesia. Que ella nos enseñe el amor a Dios y al hombre, como lo practicó en su vida.

A todos os deseo: «Dios os sea propicio».

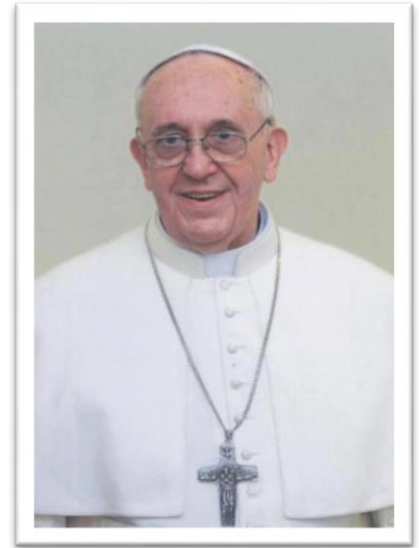


Intenciones del Papa

Mes de Marzo 2020

General: Recemos para que la Iglesia en China persevere en la fidelidad al Evangelio y crezca en unidad.

CEE: Por los jóvenes que son llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras Iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.



No olvides...

✓

✓

✓



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

